

INTRODUCCIÓN AL MONOGRÁFICO

Educación Familiar Educazione Familiare *Family Education*

Susana Torío López; ESPAÑA

A la familia se la reconoce como entidad educativa por ser el ámbito de los primeros contactos sociales y el lugar en que se inician las primeras estructuras de la futura personalidad del niño y de la niña. En ella, se inicia el aprendizaje de dimensiones tan importantes como la afectiva y la sexual; se aprende una imagen del mundo, de los demás y de sí mismos; se adquieren los primeros patrones lingüísticos; se asimilan valores, comportamientos, actitudes y las normas que regulan la conducta. La familia, entendida como entorno cálido, íntimo y apoyativo, ofrece grandes posibilidades de desarrollo personal y fuente de bienestar; y es el agente socializador básico y escenario de aprendizaje, por excelencia.

Aun cuando, cada vez en mayor medida, se reconoce la importancia de los primeros años en el aprendizaje y en el desarrollo de los menores, la implicación de los padres y madres en la crianza y la tarea educativa no está exenta, en la actualidad, de diversas y abundantes limitaciones: falta de tiempo, dificultad de la conciliación de la vida laboral y familiar, falta de asesoramiento pedagógico... Desde la revista RELAdEI (Revista Latinoamericana de Educación Infantil), se ha querido dedicar un monográfico a la “Educación Familiar” con el deseo y el objeto de resaltar tanto la importante labor de las familias en el período inicial de la vida de los niños y niñas, como el trabajo de otras instancias educativas (escuela, medios de comunicación, espacios socioeducativos...) que aportan un conjunto de intervenciones o acontecimientos educa-

tivos, intencionales o no, de importante valor en el proceso educativo del menor. Pasamos a describir, brevemente, cómo ha sido articulada la propuesta.

No cabe duda de que la tarea de ser padres y madres se aprende. Las limitaciones o dificultades que se presentan precisan de la implicación de las familias y no el dejar su actuación a la improvisación. Es, pues, necesario fomentar programas de educación parental de orientación y apoyo a los progenitores para que puedan proporcionar a los menores un crecimiento más sano y un desarrollo psicológico que aproveche todas las posibilidades del niño y de la niña en cada momento evolutivo. Este es el objetivo central del artículo que lleva por título “*La Educación parental desde el enfoque de la Parentalidad Positiva. Modalidades y recursos en la etapa de Educación Infantil*”: proporcionar argumentos para fomentar la educación parental y reseñar algunos programas grupales con un enfoque experiencial que se están llevando a cabo en diferentes contextos, internacionales y nacionales, con el fin de apoyar a las familias en su labor educativa. Esta contribución constituye una línea de trabajo del Grupo ASOCED de la Universidad de Oviedo que, tanto en su desarrollo teórico como empírico, llevan abordando desde hace tiempo.

El equipo de trabajo del Instituto Universitario de la Familia de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) – Carlos Pitillas, Amaia Halty y Ana Berástegui – en el capítulo que lleva por título “*De la seguridad al aprendizaje: claves para el trabajo con la familia desde*

la *psicología del apego*” describe claves esenciales aportadas por la teoría del apego para la comprensión de los factores que promueven la seguridad en el marco de las relaciones afectivas entre el niño y sus adultos de referencia. El artículo analiza cuidadosamente dos principios de trabajo con las familias, orientado al desarrollo de alianzas de cuidado familia-escuela: el trabajo centrado en fortalezas y el trabajo centrado en la experiencia. Se trata, en definitiva, de la provisión de experiencias seguras tanto en el ámbito doméstico como educativo con el objetivo de acompañar al infante en la construcción de vínculos seguros.

El nacimiento de un hijo o hija resulta una experiencia extraordinariamente enriquecedora pero, también, delicada y crucial para la vida de la pareja, ya que supone una transformación progresiva de las rutinas más consolidadas. El artículo de la profesora Elisabetta Musi de la Universidad Católica del Sagrado Corazón (Piacenza), que lleva por título “*Crescere ‘ad alto contatto’, tra nuove pratiche di parenting e insicurezze genitoriali: il ruolo dei servizi per l’infanzia*”, pone de manifiesto los cambios que se producen con la experiencia de la maternidad y la paternidad: el tiempo para la pareja se comprime, los temas de conversación giran en torno a un protagonista indiscutible, la economía contempla gastos cada vez más importantes, las perspectivas laborales se modifican, etc., en síntesis, la capacidad de discernir y establecer nuevas prioridades es un imperativo absoluto. La maternidad y paternidad compartida es un compromiso difícil y nunca concluido, que se enfrenta a las provocaciones, demandas, estímulos internos y externos que impulsan el sistema familiar.

Sin duda, además, los padres y las madres pueden compartir la tarea educativa con personas de su familia, otros adultos, educadores o educadoras, entre otros. De ahí que, desde la Universidad italiana de Foggia, Anna Grazia Lopez, Rossella Caso y Alessandra Altamura presenten una colaboración titulada “*Crescere insieme genitori e bambini: l’esperienza dello Spazio Gioco dell’Università di Foggia*”. En sus páginas se describe un interesante proyecto, *Spazio Gioco*, que apoya a los empleados de la Universidad con hijos e hijas de 3 a 10 años de edad en la conciliación de su vida familiar y laboral desde el año 2013 hasta la actualidad (durante los meses de junio a septiembre). Las experiencias educativas que se proporcionan (laboratorios de narración, arte, música, educación ambiental, tiempo libre...) se presentan como recursos educativos de primer orden. El artículo detalla la experiencia del “laboratorio de lectura”, una sesión semanal donde se

aborda la superación de estereotipos vinculados a los conceptos de género y familia, a la vez que se promueve el reconocimiento de la igualdad de oportunidades entre niños y niñas. Los libros, sin duda, transmiten maneras de ser o de relacionarse con los demás, formas de actuar, pautas de comportamiento, etc.; y, en este espacio de juego creado para tal fin, se proponen formas alternativas de ser niños y niñas y, en perspectiva, hombres y mujeres del mañana para lograr una sociedad más igualitaria, solidaria y tolerante.

La etapa de Educación Infantil se entiende como una vía complementaria, capaz de fomentar el desarrollo infantil y ampliar la transmisión de conocimientos. Se impone buscar formas de relación entre la familia y la escuela que permitan una comunicación fluida, bidireccional y una colaboración de las familias en el contexto escolar. La profesora M^a del Rocio Cruz-Díaz, en su contribución, “*Partecipación y Convivencia de las familias en entornos educativos dialógicos*”, destaca la importancia de la implementación de modelos dialógicos de aprendizaje esenciales con objeto de promocionar herramientas y estrategias que faciliten la prevención de conflictos familia-escuela. Así, el establecer estrechas relaciones entre profesorado, familias y administradores institucionales, como las experiencias educativas de “*Comunidades de Aprendizaje*”, facilitan propuestas integradoras, coherentes con el proyecto educativo de los centros, al tiempo que generan contextos educativos generosos en espacios de comunicación, participación y cooperación, y coadyuvan a la transformación social y cultural del centro educativo y su entorno. Se reseñan numerosas experiencias, en su mayor parte a través de las escuelas de padres y madres, que confirman el impacto positivo que tienen dichas experiencias en la escuela (prevenir el absentismo y el fracaso escolar) y en las familias (refuerzo de la identidad cultural, etc.).

Así pues, a tenor de las investigaciones recogidas en el presente monográfico, se pone de manifiesto la necesidad de “trabajar juntos” (familia, escuela, medios de comunicación, espacios socioeducativos...) para superar las limitaciones o dificultades de la vida diaria, ya que es en la “cotidianidad” donde educamos a nuestros menores y es, en las pequeñas cosas que hacemos cada día, donde está el cambio. Esperamos que estas páginas nos inviten a reflexionar, a optimizar aquellas experiencias que favorezcan el desarrollo integral de la infancia y a dar un nuevo sentido, si cabe, a nuestras experiencias familiares.

